



Universidad de Valladolid

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Grado en Administración y Dirección de Empresas

La Revolución Industrial en Inglaterra: orígenes, realizaciones y consecuencias.

Presentado por:

Sandra Palmero Escudero

Tutelado por:

Pedro Amigo Román

Valladolid, 20 de Julio de 2022

RESUMEN

El presente Trabajo de Fin de Grado explica los orígenes, la evolución y las consecuencias que produjo la Revolución Industrial en Inglaterra. El trabajo analiza los distintos periodos de la historia, resaltando los sectores e hitos más importantes de cada periodo. Dentro de los orígenes, se explica la situación previa que vivía Inglaterra antes de la revolución, y los motivos por los cuales fue el primer país en comenzar el proceso. En segundo lugar, y como bloque central de la explicación, se aborda el periodo de la propia Revolución Industrial, entre los años 1760 y 1830. Aquí se analizan los principales sectores y logros de la revolución. Y, por último, se hará una breve referencia al periodo post-industrial, abarcando los años 1860-1914, donde terminará el liderazgo de Gran Bretaña.

Palabras clave: Revolución Industrial, Inglaterra, Revolución Tecnológica.

Códigos de Clasificación JEL: N13, N33, N53, N73, O14.

ABSTRACT

This work examined the origins, evolution and implications of the Industrial Revolution in England. The paper analyzes the different periods of history, highlighting the most important sectors and milestones of each period. Within the origins, it explains the previous situation that England lived before the revolution, and the reasons why it was the first country to begin the process. Later, and as the main part, the period of the Industrial Revolution is explained, between 1760 and 1830. We will analyze the main sectors and achievements of the revolution here. And finally, a short reference will be made to the post-industrial period, covering 1860-1914, where the leadership of Britain will end.

Keywords: Industrial Revolution, England, Technological Revolution

JEL Classification Codes: N13, N33, N53, N73, O14.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.....	3
2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN.	4
3. REVISIÓN DEL ESTADO ACTUAL DEL TEMA.....	4
4. LOS ORÍGENES DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.	6
4.1. El punto de inflexión: “La revolución industrial”.....	6
4.1.1. Definición del término “revolución industrial”.....	7
4.1.2. Diferentes interpretaciones de la revolución industrial.....	8
4.2. ¿Por qué se produjo en Inglaterra?.....	9
4.3. Condicionantes de la Revolución Industrial en Gran Bretaña.....	10
4.3.1. Condicionantes naturales.....	10
4.3.2. Condicionantes del sector primario: la transformación agraria.....	12
4.3.3. Condicionantes en el mercado.....	14
4.3.4. Condicionantes políticos: el Estado.....	16
5. LAS REALIZACIONES DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.....	17
5.1. Evolución económica.....	17
5.2. La revolución tecnológica.	18
5.3. El cambio demográfico.....	20
5.4. Los principales sectores de la revolución industrial.	22
5.4.1. Modernización del sector agrario.....	22
5.4.2. Sector industrial.....	23
5.4.3. Sector financiero.....	24
5.4.4. Cambios en la organización empresarial.....	25
6. LAS CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.....	26
6.1. El nacimiento de la nueva sociedad liberal.....	27
6.1.1. Las transformaciones generadas en la propia Inglaterra.....	27
6.1.2. Los logros en la actividad empresarial.....	27
6.1.3. El intento fallido de la extensión lineal del modelo liberal británico.....	28
6.2. Una economía internacional claramente liderada por Gran Bretaña.....	29
6.2.1. Inglaterra, el “taller del mundo” (1830-1870).....	29
6.2.2. El mantenimiento del liderazgo económico global de Gran Bretaña hasta 1913.	30
7. CONCLUSIONES.....	31
8. BIBLIOGRAFIA.....	32
9. BIBLIOGRAFÍA WEB.....	33

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 5.1. TASA DE CRECIMIENTO POR HABITANTE EN GRAN BRETAÑA	17
TABLA 5.2. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN LOS SIGLOS XVIII-XIX (MILLONES DE HABITANTES)	20
TABLA 5.3. ESPERANZA DE VIDA AL NACER (EN AÑOS) EN LOS SIGLOS XVIII-XIX.....	20

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA.

El trabajo que se presenta se centra en el desarrollo de la revolución industrial. El objetivo principal de este TFG es analizar el por qué, de entre todos los países de Europa, fue Inglaterra el primer país en acoger la revolución industrial. Vamos a analizar todas las causas y factores que intervinieron, comparándolos con los otros países, así como también desarrollar el proceso y sus consecuencias.

La elaboración del trabajo sigue, en cuanto a su estructura general, el manual de Gaspar Feliu y Carles Sudrià: "Introducción a la historia económica mundial". Este libro ha servido como eje central para el desarrollo de todos los conceptos explicados, además de las demás fuentes accesorias mencionadas en la bibliografía del trabajo.

Una vez recogida toda la información se procede a una selección de los datos más importantes, relacionándolos entre sí para obtener una visión general del tema. En primer lugar, se van a explicar los antecedentes de la revolución industrial, haciendo hincapié en el hecho de que, a falta de solamente de uno de ellos, este proceso no habría sido posible. Se mencionan condicionantes de índole natural (clima, posición geográfica, recursos naturales), de los sectores económicos, del mercado y de ámbito político.

Posteriormente se ha analizado la evolución de la economía, la tecnología y la población en el periodo de la industrialización. Por un lado, se ha estudiado la importancia del avance del sector agrario e industrial, mencionando sectores clave en el crecimiento del país como fueron el sector algodonero y la siderurgia. Y, por otro lado, se hace referencia a los cambios revolucionarios en la tecnología, resaltando el papel de la máquina de vapor.

Por último, las consecuencias de la revolución industrial nos dan una idea global de la situación del país en los años postindustriales, dejando a Gran Bretaña como líder mundial hasta la Primera Guerra Mundial.

2. OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN.

El análisis de la historia nos permite obtener un conocimiento de todos los hechos que se produjeron en el pasado, y que, sin duda, tendrá una relación y una repercusión en la actualidad. En los últimos años, reconocidos economistas de la Universidad de Harvard, entre ellos Rogoff y Reinhart, han destacado la necesidad de estudiar el pasado para poder anticiparse a lo que pueda suceder en un futuro, y lo que es más importante, evitar cometer los mismos errores del pasado.

El estudio de la historia económica nos permite conocer los sistemas económicos que han existido a lo largo del tiempo, lo cual nos ayuda a comprender y mejorar los sistemas actuales. Por esta razón, muchos los economistas (como por ejemplo Smith y Marx en el siglo XIX, o J.M. Keynes en el siglo XX) se han ayudado de la historia para consolidar sus modelos de crecimiento económico.

Por todas estas razones, es conveniente realizar este Trabajo de Fin de Grado para la titulación de Administración y Dirección de Empresas, que nos permite justificar y argumentar la indiscutible importancia de la historia económica para entender el mundo actual.

3. REVISIÓN DEL ESTADO ACTUAL DEL TEMA.

El concepto que tenemos a día de hoy de revolución industrial inglesa es el resultado de la evolución de diferentes matices a lo largo de los años. Inicialmente, autores como Deane¹ se centraron en la importancia que tuvieron los sectores de la siderurgia, algodón y carbón en el desarrollo de la industrialización. Posteriormente, esta misma autora hizo un estudio acerca de las causas o cambios necesarios para iniciar el proceso industrial, destacando como más importantes: la especialización de la producción para los mercados nacionales e internaciones, el uso intensivo de los recursos de capital como elemento complementario al factor humano, y el cambio de la mano de obra de la producción de bienes primarios a la producción de bienes manufacturados.

¹ Deane, P (1965): La Primera Revolución Industrial. Editorial Península, Barcelona.

Hasta entonces, la revolución industrial se había considerado un acontecimiento de evolución muy rápida y con una progresión unidireccional. La autora Maxime Berg fue la primera en plantear un proceso a largo plazo, resaltando la importancia de sectores secundarios, como el sector artesanal². Berg habla del desarrollo de la industria inglesa a través de las combinaciones de las tradiciones artesanales con la implantación de las nuevas técnicas e instrumentos de trabajo.

Autores como Marx, Polanyi o North destacaron la idea de los cambios producidos en las instituciones económicas en sus respectivos estudios, dando una mayor importancia a los derechos de propiedad privada y a las nuevas normas que regulan las transacciones comerciales.

Por su parte, David Landes habla de la revolución industrial centrándose en la difusión de las innovaciones tecnológicas. Destaca los avances en los productos, máquinas y en las nuevas formas de organización del trabajo.

A día de hoy las discusiones acerca de las consecuencias de la revolución industrial han derivado en el traspaso de la población del campo a las fábricas o en cuestiones sobre las condiciones laborales de los trabajadores durante la industrialización.

² Berg, M. (1987): La era de las manufacturas 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución Industrial británica, Ed Crítica. Barcelona.

4. LOS ORÍGENES DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.

Para entender los orígenes de la revolución industrial es necesario el concepto de la misma.

4.1. El punto de inflexión: “La revolución industrial”.

La revolución industrial es un proceso totalmente nuevo, el cual supuso un antes y un después en el mundo que, por aquel entonces, se conocía. Es un proceso que aceleró del ritmo de las transformaciones históricas, se pasó de una inercia o una rutina de actuaciones a un mundo de cambios y cambios cada vez más trepidantes, en el que la vida iba a variar por completo.

Para comenzar a definir la revolución industrial, en primer lugar, vamos a situarnos históricamente entre los años 1760 y 1830 en Inglaterra. Fue en este período y en esta situación geográfica donde empezó a desarrollarse este gran acontecimiento, el cual ya venía incubándose mucho tiempo atrás.

Con la revolución industrial nació un crecimiento nuevo, nunca antes visto en ningún otro país. Todo ello nos lleva a pensar que este cambio es el antecedente del crecimiento económico moderno.

Merece la pena destacar que, en la historia, solamente han tenido lugar dos grandes revoluciones que han conseguido cambiar el mundo por completo y marcar un antes y un después en el ser humano y en su vida diaria.

En primer lugar, estamos hablando de la Revolución Neolítica. Esta revolución ya supuso en la prehistoria un cambio tan significativo como supondrá siglos después la revolución industrial. Fue un cambio radical en los modos de vida del momento, se pasó de una economía recolectora a una productora, lo que daría lugar a sucesivas implicaciones.

Si bien podemos pensar que este fue un cambio drástico y trascendental en la evolución del ser humano, en el siglo XVIII volvería a ocurrir otro gran cambio, como fue la revolución industrial. Fue el segundo gran acontecimiento de la historia que logró cambiar la mentalidad de todos los ámbitos de la vida, primero en Inglaterra, y años más tarde, incluso del resto del mundo.

El hecho de que solo haya habido dos cambios tan fuertes en toda la historia, nos hace entender la importancia del acontecimiento que estamos explicando.

4.1.1. Definición del término “revolución industrial”.

En sentido estricto, si acudimos en primer lugar al diccionario de la RAE, vamos a encontrar diversas definiciones acerca de este concepto. En nuestro caso nos quedamos con la entrada que define la revolución como “cambio rápido y profundo en cualquier cosa”.

Sin embargo, para abarcar un proceso tan complejo debemos hacer referencia a un significado más amplio del término, tomando como referencia que tiene que ser un cambio trascendental (económico, social y político), el cual no tiene por qué ser necesariamente rápido.

El término de “revolución industrial”, va más allá, y engloba un cambio drástico en todas las facetas de la sociedad del momento.

Así, llegamos por fin a definir la revolución industrial como “el inicio de un tipo de crecimiento nuevo y autosostenido a causa del uso de nuevas materias primas y nuevas formas de energía y de la aplicación de innovaciones técnicas y organizativas en todos los sectores económicos, desde la agricultura hasta los productos manufacturados, el transporte, el comercio y las finanzas”³.

Dos menciones importantes a raíz de esta definición:

- Por un lado, nos indica que la revolución industrial, no solo supuso un cambio económico en Inglaterra, sino que también un fuerte cambio social y político, que afectó a todos los ámbitos de la vida humana hasta ese momento. Fue un proceso de cambio, que provocó el paso definitivo de una economía preindustrial a una economía industrial.
- Y, por otro lado, nos lleva a analizar el término “crecimiento autosostenido” al que se refiere Sudrià en la definición. Con este término, el autor hace referencia al carácter permanente del crecimiento en Inglaterra. La revolución industrial conllevó un fenómeno poco común en las economías, que es esa tendencia al crecimiento permanente.

³ Feliú, G y Sudrià, C, 2007, pp.971

Normalmente, en la dinámica de los ciclos económicos existe una época de expansión, que va seguida de otra fase de contracción, seguida a su vez por otra de expansión y así sucesivamente. Quiere esto decir que en la economía industrial siempre existe una tendencia al crecimiento autosostenido, así como un perfil cíclico de la economía.

4.1.2. Diferentes interpretaciones de la revolución industrial.

Pero, a pesar de este primer acercamiento que hemos hecho al término de la revolución industrial, la complejidad del propio fenómeno ha dado lugar a diferentes puntos de vista e interpretaciones en épocas recientes. En especial, uno de los temas más conflictivos, que aún no tiene una respuesta única, es la causa concreta que desencadenó la revolución.

Para organizar de alguna manera las distintas interpretaciones que han ido surgiendo a la largo de los años sobre este tema, vamos a hacer referencia al autor Joel Mokyr⁴, quien hace una distinción en base al factor más relevante considerado por cada una de las teorías. Así, distingue entre cuatro escuelas:

- La primera escuela pone en relieve la importancia de la transformación institucional como factor clave para que se desarrollase la revolución industrial. Pone el foco en los derechos de propiedad y en la normativa de las transacciones económicas. Esta teoría sostiene que la generalización de los nuevos mercados desencadenó la industrialización. En este pensamiento podemos englobar a autores como D.C North o K. Polanyi.
- La segunda escuela define la revolución industrial como una consecuencia de la aceleración de las tasas de crecimiento del PIB, de la renta nacional, de la formación de capital y del crecimiento de la mano de obra. Autores como N. Crafts o M. Berg defienden una evolución lenta y progresiva.
- La tercera escuela resalta la importancia de la organización del trabajo y del tamaño de las empresas. Autores como P. Mantoux y S. Pollard consideran el nacimiento del sistema de fábricas y la aparición de las grandes empresas como el punto inicio de la revolución industrial. Destaca el concepto de la nueva organización de la producción.

⁴ De acuerdo con la explicación de Comín, F. 2011, pp. 355 y ss.

- Por último, la escuela tecnológica centra el origen de la revolución industrial en la invención y difusión de las innovaciones tecnológicas. No solo habla de innovación de máquinas y herramientas, sino también de nuevos productos y formas de organización del trabajo, comercialización y distribución.

Las diferentes interpretaciones de la revolución industrial se pueden explicar si analizamos el hecho de que cada escuela tiene en cuenta un periodo diferente para este acontecimiento. Los cambios tecnológicos se fecharían entre 1760 y 1800, mientras que los cambios económicos no serían visibles hasta 1820.

4.2. ¿Por qué se produjo en Inglaterra?

La aparición de la revolución industrial ha sido uno de los fenómenos más importantes en la historia económica, lo cual ha llevado a analizar paso por paso cada uno de los motivos que la desencadenó.

Una de las cuestiones más controvertidas es la razón de por qué, entre todos los países europeos que habían participado en la modificación sociopolítica y económica-cultural de Europa, Inglaterra fue el primero en desarrollar la revolución industrial. Este análisis no es meramente informativo, sino que ha sido crucial a la hora de poder estudiar y planificar estrategias de desarrollo para cualquier otro país.

A pesar de las diferentes teorías que hemos mencionado anteriormente, buscando una explicación única que desencadenase la revolución, la mayoría de los autores en la actualidad sostienen la idea de que la explicación se encuentra en un cúmulo de factores y de situaciones. Estos factores son tanto de carácter económico, como geográfico, como institucional.

Es muy importante destacar que ninguna de esas causas o factores, de manera aislada, hubiera sido lo suficientemente fuerte como para desencadenar un proceso revolucionario de tales dimensiones.

Por este motivo, algunos autores (como Sudrià), ya no hablan de causas o de prerequisites, sino de los condicionantes de la revolución industrial; entendiendo

por condicionante todo aquel factor que favoreció el proceso, y que, de no haber estado presente, no habría podido iniciarse.

Estos condicionantes fueron muchos y muy variados, pero se pueden resumir en tres grupos: condicionantes de tipo económico, de tipo social y de tipo político.

Inglaterra fue el primer en reunir todos los condicionantes necesarios para impulsar el proceso. Así, las mejoras en la producción agraria e industrial o las mejoras en el mercado y en sus políticas, entre otros, desembocaron en un factor fundamental: el crecimiento del producto por habitante. Este es un hecho que sólo sucedió en Inglaterra y que fue fundamental para el desarrollo de la revolución industrial. Tanto es así, que incluso algunos autores equiparan el término de revolución industrial con el crecimiento de producto por habitante.

4.3. Condicionantes de la Revolución Industrial en Gran Bretaña.

En el apartado anterior, hemos mencionado la importancia de todos y cada uno de los factores que, en su conjunto, llevaron a Inglaterra a la cabeza de Europa. Pero, ¿cuáles son los factores determinantes que inician y consolidan el proceso de desarrollo?

Vamos a diferenciar entre condicionantes naturales, los cuales no dependen propiamente del ser humano, sino más bien de la “suerte” de la naturaleza y situación del país; y, por otro lado, condicionantes humanos, es decir, que dependían del esfuerzo y constancia de la población inglesa de la época. Estos condicionantes humanos son: condicionantes del sector primario, del mercado y políticos.

4.3.1. Condicionantes naturales.

En primer lugar, vamos a hacer referencia a una serie de condicionantes que podemos suponer como dados, es decir, con los que Inglaterra contaba a priori. La situación y geografía de Inglaterra fue un condicionante muy importante para todo el proceso.

4.3.1.1. Condicionantes geográficos y posibilitados por la geografía.

Gran Bretaña es una isla situada al noroeste de la Europa continental, en el océano Atlántico, la cual está formada por tres naciones: Inglaterra, Gales y Escocia.

El hecho de ser una isla supuso grandes ventajas con respecto al resto de países europeos. Inglaterra contaba con una defensa “natural”, invadir una isla supone una dificultad muchísimo mayor que la que supone invadir cualquier otro país europeo. Y, por lo tanto, esto le suponía unos gastos de defensa menores que al resto.

Otra ventaja fundamental por ser una isla era la gran ayuda que supuso el mar. El mar se convirtió en la principal carretera de Inglaterra. La navegación de cabotaje se convirtió en una herramienta fundamental.

En el sector de los transportes, se denomina navegación de cabotaje al tráfico marítimo interinsular de mercancías, dicho de otra manera, es un tipo de transporte marítimo interior entre dos puntos de un mismo Estado. Inglaterra se benefició mucho de este tipo de transporte, bordeando toda la costa desde el origen al destino, evitando siempre la navegación por alta mar. Era una manera fácil y rápida de transportar materiales o productos de una parte del país de la otra.

Pero no solo fue de gran ayuda el transporte marítimo, sino también el transporte fluvial. Inglaterra contaba a su vez con numerosos ríos navegables, que facilitaron aún más el transporte.

Sin embargo, también hay que mencionar que no solo se bastaron de los recursos naturales que ya disponían, sino que el factor humano incrementó los recursos ya existentes con la creación de canales navegables. Estos canales se utilizaron como carreteras para el tráfico mercantil.

Otro condicionante importante era el clima del país. Inglaterra contaba con un clima templado y lluvioso, lo cual favorecía tanto en agricultura como en ganadería.

Y, por último, otro condicionante que debemos destacar es el relieve. Inglaterra cuenta con un relieve no demasiado quebrado, lo cual no añade impedimentos al transporte y facilita la expansión del comercio nacional.

4.3.1.2. *La riqueza minera.*

Un condicionante muy importante fue la riqueza minera del país. La abundancia de carbón y hierro fue fundamental para el avance de la revolución industrial. Es más, este factor no solo fue determinante para el éxito de Inglaterra, sino que fue también decisivo para el fracaso de otros países como Holanda, por ejemplo.

Pero, ¿por qué fueron tan importantes el hierro y el carbón, y no otros minerales? En primer lugar, el carbón fue el principal recurso energético de Europa por muchos siglos, lo que dio un poder añadido a Inglaterra sobre el resto de Europa. Y, en segundo lugar, el hierro era un mineral difícilmente sustituible.

La dotación de materias primas no es un elemento imprescindible para la industrialización de ningún país, ya que cabe la posibilidad de importar los recursos. Pero sí supone una gran ventaja, que es, por un lado, menores costes de producción, y por otro, la posibilidad de exportación a otros países.

A todas estas ventajas se unieron las innovaciones mineras que se desarrollaron en Inglaterra. En las minas se utilizaban bombas aspirantes para drenar el agua (como la primitiva de Savery). Lo verdaderamente revolucionario fue que, estas bombas, fueron el antecedente de un invento mucho más importante que cambió la vida por completo: la máquina de vapor.

La máquina de vapor supuso la mecanización de las fábricas, lo cual impulsó de manera importantísima la industrialización. Podríamos decir que la máquina de vapor se convirtió en el equipo básico de este proceso, y cuya energía primaria era el carbón.

En conclusión, la dotación propia de carbón fue decisiva en Inglaterra, sobre todo a partir de la aparición de la máquina de vapor.

4.3.2. Condicionantes del sector primario: la transformación agraria.

Es lo que vamos a denominar “revolución agraria”. Para poder explicar este factor, hay que acudir a sus antecedentes históricos. Y es que, no todos los

condicionantes surgieron primero en Inglaterra, de hecho, muchos de ellos se iniciaron primero en otros países europeos, pero esos países no llegaron a reunir todos los condicionantes necesarios para iniciar la industrialización.

Los antecedentes de la revolución agraria inglesa los encontramos en los Países Bajos, donde se iniciaron unas transformaciones basadas fundamentalmente en la reducción del barbecho, lo cual les permitió cultivar un mayor número de alimentos, mantener abastecido al ganado y, lo más importante, obtener una cantidad suficiente de estiércol que permitiese un alto rendimiento de los cereales.

La técnica del barbecho suponía una gran inversión de trabajo y capital (la cual Países Bajos se podía permitir), que terminó por aumentar en gran medida los rendimientos por superficie.

Los cambios internos registrados en los Países Bajos fueron posibles por el control que esta zona de Europa mantenía sobre el comercio de cereales de subsistencia procedentes del mar Báltico. Los cereales que procedían del mar Báltico se cultivaban por los campesinos de la Europa oriental sometidos a servidumbre. La garantía de una alimentación de subsistencia de bajo coste garantizaba y reforzaba las tendencias a la transformación del sector agrario de los Países Bajos⁵.

Entonces, ¿por qué no triunfó la revolución en este país? La explicación la tenemos en un factor muy importante, decisivo en Inglaterra, y es que no hubo un aumento de la productividad por trabajador, debido a la dedicación intensiva que conllevaba este trabajo.

Inglaterra no tardó en reproducir este proceso, aplicando incluso algunas mejoras. La gran diferencia entre ambos países fue ese aumento de la productividad por trabajador. En Inglaterra el proceso se llevó a cabo en explotaciones de más dimensiones y con una aportación de capital mayor.

Cabe observar que, en sí misma, la revolución agraria no produjo consecuencias muy diferentes en ambos países, la desventaja de Países Bajos fue que no contaba con el resto de factores favorables que se dieron en Inglaterra. Las

⁵ Feliú, G y Sudriá, C, 2007, pp. 85

condiciones del país hicieron que con el mismo método se obtuviesen resultados mucho más exitosos.

A mediados del siglo XVIII, Inglaterra ya era una gran exportadora de cereales, a pesar de la revolución demográfica que se estaba produciendo. Lo cual da una idea del cambio tan revolucionario que supuso en la agricultura.

La capacidad de la agricultura inglesa para alimentar a una población mucho más numerosa y en auge, permitió que el factor humano y capital se trasladasen del campo a la ciudad, que fue un importante impulso para la industria.

Inglaterra era el único país de la época capaz de mantener y alimentar a toda su población, con la mitad de la mano de obra fuera del sector agrícola.

4.3.3. Condicionantes en el mercado.

4.3.3.1. *La tradición manufacturera.*

La industria rural fue un factor clave para la industrialización británica. Al igual que en los demás sectores, la industria manufacturera se aprovechó de los nuevos avances técnicos para progresar. Se introdujeron nuevas máquinas y nuevos procesos en la industria textil, lo que se conoce con el término “protoindustrialización”, en el cual Inglaterra también fue pionero.

En la época precedente a la revolución industrial, era muy habitual que familias campesinas o del medio rural se dedicasen a la realización de manufacturas para conseguir unos ingresos extra. Las familias campesinas inglesas tejían o hilaban con instrumentos muy sencillos, ruecas y telares manuales.

El proceso de protoindustrialización conllevó la introducción de máquinas en el proceso y un cambio drástico en el proceso de trabajo. La industria rural supuso una ruptura con todo lo establecido anteriormente, normas y restricciones gremiales. A partir de la situación en este sector surgieron las primeras concentraciones de mano de obra en fábricas, más concretamente en el sector algodonero.

El factor determinante en este proceso fueron los conocimientos técnicos de la industria manufacturera. Las máquinas introducidas copiaron la forma de actuar humana, haciéndola más rápida y eficiente, de manera que, sin los

conocimientos previos de este sector, hubiese sido imposible un avance tan brillante.

Los factores de cambio más radicales fueron la acumulación de mano de obra en un mismo lugar de trabajo, con el objetivo de mejorar su rendimiento; y la aparición de empresarios con grandes conocimientos sobre las técnicas a llevar a cabo y sobre el mercado. Fueron estos primeros empresarios los primeros interesados que buscaron la manera de introducir la tecnología en sus procesos y de aplicar innovaciones buscando mayores beneficios.

4.3.3.2. La existencia de un mercado previo.

En Inglaterra ya existía un mercado previo a la revolución industrial. Debe distinguirse entre la formación del mercado interior y la formación del mercado exterior.

En lo referente a la formación del mercado interior, ya desde finales de la Edad Media se habían eliminado las restricciones que obstaculizaban su formación, en un proceso que culminó con el triunfo definitivo del régimen liberal en 1688. Uno de los cambios más relevantes conseguidos fue, precisamente, la creación de un gran mercado nacional sin aduanas internas.

Este mercado, libre de reglamentaciones restrictivas, se fue ampliando a medida que fue creciendo la población y, por tanto, a medida que crecía la demanda. Ante el aumento de la población en las ciudades, los mercados tuvieron que adaptarse a una nueva realidad, aumentando su oferta y mejorando sus precios.

En lo relativo a la formación del mercado exterior, habría que tener en cuenta el papel del imperio británico y sus colonias, dando lugar a un importante mercado exterior, que fue primordial en la revolución industrial por dos motivos:

- Las colonias inglesas representaban una ampliación al mercado interior. El imperio había impuesto una demanda exterior a estas colonias, que, sumada a la demanda creciente del propio país, dio salida a toda su producción. La demanda interior de Inglaterra no era suficiente para cubrir la creciente producción de la industria inglesa. Sobre todo, a partir de 1800, el papel de las colonias fue imprescindible.

- Por otro lado, las colonias fueron también una fuente importantísima de materias primas, en especial de algodón, pero también de otros productos como café, azúcar, hierro, cereales o madera.

En definitiva, la importancia del comercio exterior fue aumentando a medida que avanzó la revolución industrial, llegando a crecer más que el propio comercio interior y que la población local.

4.3.4. Condicionantes políticos: el Estado.

La organización estatal y la política económica de un país fueron dos factores clave en el nacimiento de la revolución industrial.

Como hemos mencionado en el apartado anterior, el estado inglés se modernizó gracias a la Revolución Gloriosa, y consiguió una organización diferente y más moderna mucho antes que el resto de países europeos. Los grandes cambios que acercaron a Inglaterra al libre mercado fueron:

- En primer lugar, existía una mejor especificación de los derechos de propiedad: se aseguraron los derechos de propiedad privada.
- En segundo lugar, se eliminaron las trabas o regulaciones restrictivas de la actividad económica.
- Y, en tercer lugar, se habían establecido unos impuestos más bajos, mejor distribuidos y mejor invertidos que en el resto de los países. En Inglaterra, los impuestos estaban controlados por el Parlamento.

Haciendo referencia a ese último apartado, la inversión de los impuestos británicos jugó un papel principal en la consecución de la hegemonía europea. La mayor parte del gasto del gobierno inglés se destinaba al ejército, a la defensa de la nación, que les permitió conseguir la hegemonía naval y crear un amplio imperio. Inglaterra salió vencedera de todos los conflictos bélicos en los que participó en el siglo XVIII. El imperio colonial le proporcionó beneficios de todo tipo, no siempre los más importantes, por supuesto los de tipo comercial⁶.

⁶ Véase el libro clásico de Erick Hobsbawm, *Industria e imperio inclusiva*, Barcelona, 1977, Editorial crítica.

5. LAS REALIZACIONES DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.

5.1. Evolución económica.

El concepto principal asociado a la revolución industrial es el de “crecimiento económico autosostenido”. Si comparamos los datos de la época preindustrial con los que se inician a partir de 1760-1780 podemos apreciar un intenso crecimiento tal como se pone de manifiesto en la tabla 5.1.

En primer lugar, debemos diferenciar entre crecimiento extensivo e intensivo. El primero se caracteriza por el aumento de la producción total, mientras que el segundo se caracteriza por el aumento de la producción por habitante. El crecimiento intensivo fue uno de los factores más importantes que determinaron la industrialización de Inglaterra, y la colocaron a la cabeza de Europa.

Para que este crecimiento intensivo pudiese sostenerse, Inglaterra se apoyó en el aumento de la mano de obra (y su mejor formación en el trabajo), en las nuevas tecnologías incorporadas y en unas instituciones favorables.

La revolución industrial en Inglaterra debe situarse en las coordenadas más amplias del siglo XVIII, como muestra la tabla 5.1.

Tabla 5.1. Tasa de crecimiento por habitante en Gran Bretaña (% anual).

Periodo	PIB	Industria	Agricultura
1700-1760	0,7	0,7	0,6
1760-1780	0,6	1,3	0,1
1780-1801	1,4	2,0	0,8
1801-1831	2,4	2,8	1,2

Fuente: G. Felii y C. Sudrià (2007)

El crecimiento económico fue moderado a la vez que desigual antes del inicio de la revolución industrial. Como podemos observar en la tabla anterior, la tasa de crecimiento del PIB se mantuvo prácticamente constante en el periodo 1700-1780. En este periodo, la revolución industrial solo se inició en ciertos sectores concretos y en pocas regiones de Inglaterra, lo que explica la moderación del crecimiento en esos años. Hasta finales del siglo XVIII (en concreto a partir de 1780), no observamos una aceleración del crecimiento económico del país.

Sin embargo, en términos industriales, podemos observar un crecimiento mucho más rápido. El crecimiento del periodo 1760-1780 fue prácticamente el doble que el del periodo 1700-1760, iniciando una fuerte senda expansiva que continuaría en las décadas siguientes.

Las cifras que tenemos a día de hoy nos permiten ver que el cambio acelerado de la productividad se produjo a partir de principios del siglo XIX. Este crecimiento extensivo dependía sobre todo del incremento de los factores de producción, de las nuevas tecnologías y de las mejoras en la organización del trabajo.

5.2. La revolución tecnológica.

El progreso técnico que apareció con la revolución industrial se puede equipar al término Revolución Tecnológica, que se define como el proceso de aparición de las grandes innovaciones técnicas, las cuales se concentraron en un periodo muy corto de tiempo, dejando atrás un paradigma tecnológico obsoleto.

El auge del crecimiento industrial fue innegable, gracias a la aplicación de los nuevos procesos y máquinas, a la creación de nuevas fábricas y a la introducción de la industria en nuevos sectores. Los avances en física y química tardaron en dar sus frutos y fueron poco visibles en las primeras etapas de la revolución industrial. Sin embargo, a medida que avanzó el siglo XIX su aportación sería más decisiva, dando paso a la tecnología moderna.

A pesar de los intentos por parte del gobierno inglés de monopolizar los nuevos procesos e invenciones, la difusión por Europa fue inevitable. No tardaron en difundirse fuera de las fronteras inglesas todas esas nuevas ideas, en primer lugar, llegando a los países europeos más cercanos (como eran Francia, Bélgica, Alemania o Suiza); y más tarde, introduciéndose en el resto de Europa.

Sin embargo, más importante aún fue su introducción fuera de Europa, concretamente en Estados Unidos. El crecimiento económico que experimentó este país le llevaría a finales del siglo XIX a sustituir a Gran Bretaña como líder industrial mundial.

Inicialmente, el gobierno británico desarrolló diferentes leyes para evitar esta expansión, y así poder disfrutar del liderazgo económico por más tiempo. En los primeros años se prohibió la exportación de máquinas y la emigración de las personas conocedoras de los nuevos procesos.

Sin embargo, estas medidas no fueron suficientes, ya que el gobierno no tenía medios suficientes para hacer cumplir la ley. En pocos años comenzó el “espionaje industrial” y la exportación ilegal de maquinaria y personal cualificado.

Ante esta nueva realidad, surge una nueva economía, que se podría calificar como “economía de la innovación”. A partir de este momento, los nuevos inventos y procesos productivos inundarán los mercados, y se producirán grandes cambios en la economía.

Según Schumpeter, el término clave a tener en cuenta en el desarrollo del capitalismo es el de la “innovación”, que no se puede definir de manera única, sino que es un concepto más amplio que abarca multitud de ámbitos (productos, procesos, materias primas, mercados o formas organizativas en la industria). La distinción más importante que hizo este autor, y que nos permite entender de qué modo influyen las nuevas invenciones, es la diferencia entre innovación radical e incremental.

Las innovaciones radicales son inventos nuevos, que no existían previamente. Son las más importantes, ya que son las que impulsan el crecimiento económico, cambiando incluso la estructura social y cultural. Y, por otro lado, las innovaciones incrementales son todas aquellas que son predecibles y lógicas, se trata de pequeñas mejoras en los procesos productivos o en los productos.

En la revolución industrial, innovaciones como el ferrocarril, la máquina de vapor o las máquinas en la industrial artesanal supusieron cambios radicales para la economía. Sin embargo, no podemos dejar atrás todo el esfuerzo de mejora de los procesos y de perfeccionamiento de los productos, que llevaron al país al liderazgo económico y social.

5.3. El cambio demográfico.

Los efectos de la revolución industrial en el sector demográfico comienzan a dar sus frutos en el siglo XVIII. Los ciclos demográficos anteriores a este siglo se caracterizaban por unas tasas altas tanto de natalidad como de mortalidad. La esperanza de vida de la población era baja, por lo que el proceso de crecimiento de la población era muy lento.

A principios del siglo XVIII comenzó un proceso que puede considerarse totalmente contrario a lo anteriormente conocido. Se produjo una disminución de la mortalidad, aumento de la natalidad y la esperanza de vida creció. Estos parámetros hicieron que la población creciese en un periodo de tiempo muy corto.

Tabla 5.2. Evolución de la población en los siglos XVIII-XIX (millones de habitantes).

	1700	1750	1800	1850
Gran Bretaña	6,8	7,4	10,5	20,8
Francia	19	21	27,3	35,8
Alemania	12	18	23	35,6
Europa	155	134,3	175,7	275
USA	-	1,2	5,3	23,2

Fuente: A. Escudero (1988)

Tabla 5.3. Esperanza de vida al nacer (en años) en los siglos XVIII-XIX.

Periodo	Gran Bretaña	Francia	Suecia
1700-1709	36,8	-	-
1720-1729	32,5	-	-
1740-1749	33,5	24,8	-
1770-1779	36,9	28,9	34
1800-1809	37,3	33,9	36,5
1820-1829	39,6	38,8	42,8
1850-1859	40	39,8	43,3

Fuente: A. Escudero (1988)

En relación con la tasa de mortalidad, la disminución tuvo que ver con diversas causas:

- Se atenuaron las mortalidades catastróficas, que son aquellas que difieren de la mortalidad habitual. Los acontecimientos extraordinarios que solían desencadenarlas eran guerras, epidemias o hambrunas.
- Importantes avances en la medicina. En el año 1796, Jenner descubrió la vacuna contra la viruela, que provocó una considerable disminución de la mortalidad infantil. Otro avance importante en la medicina fue, por ejemplo, la quinina, que se utilizaba para combatir la fiebre.
- La desaparición de la peste. Aunque no se sabe a ciencia cierta cual es la explicación de su desaparición, sí se atribuye a diversos factores o mejoras: la costumbre de establecer cordones sanitarios⁷, la mejora de la higiene o la mejora en la recogida de basura.
- Mejora en la alimentación. La revolución agraria ayudó a que la población mantuviese una dieta más rica y abundante, lo que la hacía más resistente ante las enfermedades. Un factor clave para ello fue también la baja de los precios de ciertos alimentos como la carne o los cereales, gracias a las buenas cosechas y a los menores costes que tenían las nuevas industrias alimentarias.

En relación con la tasa de natalidad, Inglaterra mantuvo sus anteriores altas tasas de natalidad. Las causas podemos encontrarlas en:

- Elevado empleo. Esto permitió a las parejas casarse jóvenes, y, por tanto, que tuvieran hijos más pronto. Tanto el crecimiento de los matrimonios como el crecimiento de los hijos por pareja, hizo posible que la natalidad no descendiese.
- Rentas elevadas. Provocadas por el aumento de la población hizo que aumentase también la producción de alimentos y su comercialización.

⁷ Siguiendo a A. Ecuero (1988): Los cordones sanitarios eran el sistema que se utilizaba para frenar epidemias, el ejército se encargaba de prohibir el acceso a las ciudades a viajeros sospechosos de portar la enfermedad.

Sin embargo, hay una segunda etapa de transición demográfica donde empieza a descender también la natalidad, y, por tanto, también disminuirá la tasa de crecimiento de la población.

La transición demográfica termina cuando tanto la natalidad como la mortalidad se han estabilizado en tasas poco diferentes entre ellas, pero siendo mucho más bajas que las anteriores.

5.4. Los principales sectores de la revolución industrial.

5.4.1. Modernización del sector agrario.

Las instituciones políticas inglesas y sus políticas económicas ya eran muy superiores a las del resto de países europeos. Uno de los factores clave fue el fortalecimiento del derecho de propiedad privada, que instauró un nuevo marco institucional, con una organización económica más eficiente. Esto permitió hablar, sin ninguna restricción, de capitalismo moderno en Inglaterra, como modelo basado en la libertad económica del país.

En los orígenes del “capitalismo agrario” en Inglaterra, tal como se señalaba en la sección 4.3.2. de este trabajo, se desarrolló a lo largo del tiempo un enfrentamiento económico y social y entre modelos alternativos. Ahora se produjo el triunfo de la gran explotación, dejando a un lado cualquier tipo de propiedad compartida.

Se produjo la culminación del proceso de cercamiento o vallado de tierras: las “enclosures”. El gobierno inglés decretó el cercamiento de las tierras y el pleno desarrollo de la propiedad privada. Estos cercamientos tuvieron dos efectos directos:

- Por un lado, la nobleza, aunque conservó sus títulos, perdió las prerrogativas. Los nobles se convirtieron en propietarios privados sometidos al riesgo de perder sus posesiones en el mercado de compraventa de tierras.
- Y, por otro lado, los campesinos se vieron obligados a abandonar las tierras y ofrecer su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Al igual que en el conjunto de la economía, las transformaciones del sector agrario no se detuvieron con el final convencional de la revolución industrial. Sudrià se ha referido a una “Segunda Revolución Agrícola” (“High Farming”) a partir de 1830 plenamente integrada en el mercado capitalista, con una reducción paulatina del uso del factor trabajo⁸. Esta forma de explotación se difundirá rápidamente no solo por el conjunto de Europa sino por zonas templadas y poco pobladas de América y Oceanía⁹.

5.4.2. Sector industrial.

Los cambios en este sector vendrán de la mano de la concentración de la mano de obra y de la introducción de maquinaria en gran escala (“sistema fabril”). En la mecanización jugará un papel trascendental la máquina de vapor, con la aplicación a la industria y a la mejora en los transportes, que permitió utilizar las materias primas a un coste menor.

5.4.2.1. *La industria algodonera.*

El primer sector en mecanizarse fue la industria algodonera. El sistema tradicional de la industria textil consistía en que el empresario adquiría los materiales necesarios y se los entregaba a los trabajadores especializados, que trabajaban de forma autónoma.

La introducción de la máquina transformó por completo la industria y el comercio textil, aumentando la producción de hilo y abaratando los costes de producción. El algodón se convirtió en un producto barato y muy demandado, siendo el producto central del comercio internacional durante todo el siglo XIX.

5.4.2.2. *La industria siderúrgica.*

Otro elemento clave de la revolución industrial fue el hierro. Si bien antes hablábamos de la importancia del algodón como producto comercial, ahora hablaremos del hierro como materia prima imprescindible para la fabricación de maquinaria.

⁸ G. Feliu y C. Sudrià, 2007, pp. 145

⁹ G. Feliu y C. Sudrià, 2007, pp. 146

La importancia de esta materia primera fue creciendo a medida avanzó la industrialización. En un principio, la demanda de hierro provenía casi en exclusiva de los sectores agrario y textil, pero a ellos comenzaron a sumarse sectores nuevos como los transportes (para la fabricación de ferrocarriles, barcos, puentes, túneles), las necesidades urbanísticas (construcción de viviendas) o el mero crecimiento de la industria (con la construcción de nuevas fábricas y máquinas).

La gran ventaja de Inglaterra fue la mano de obra especializada de la que disponía, mecánicos con la destreza suficiente para convertir ese producto intermedio en máquinas y herramientas útiles.

5.4.2.3. La máquina de vapor.

La aparición de la máquina de vapor perfeccionada llegó en 1775 de la mano de James Watt, convirtiéndose, sin ninguna duda, en el invento más revolucionario del siglo. Muy poco más tarde de su invención, ya era la más conocida y utilizada en todo el país.

La máquina de vapor supuso cambios de localización, las fábricas cambiaron su ubicación y, en su mayoría, pasaron a situarse cerca de las zonas mineras y de los puertos, con el fin de beneficiarse de la disponibilidad de carbón.

Las mejoras en la industria fueron gracias al establecimiento de una energía más potente, aunque no superó a la energía hidráulica hasta 1870; y de una energía más segura. Uno de los mayores inconvenientes de la energía hidráulica era la posible inundación de las fábricas, paralizando toda la cadena productiva.

Las aplicaciones de la máquina de vapor fueron más allá, extendiéndose a sectores fundamentales como el transporte, dando paso a nuevos inventos revolucionarios, como fueron el ferrocarril y la navegación a vapor.

5.4.3. Sector financiero.

Por otro lado, ese crecimiento, tanto del comercio como de las empresas y sus conocimientos, dio paso a nuevas necesidades financieras. Con el avance de la industrialización cada vez fue necesaria la aportación de cantidades de capital más alto, en especial a largo plazo.

Los primeros cambios surgieron de la mano del Estado. Así, aparecieron los primeros bancos centrales¹⁰ (reguladores de la política bancaria) como recurso para cubrir las necesidades financieras del Estado inglés.

Esa necesidad de capital, tanto por parte del Estado como por parte de las empresas, hizo necesaria la creación de la bolsa, creándose un mercado para la oferta y demanda de acciones u obligaciones de empresas, para los títulos de deuda pública.

La mayoría de los nuevos sectores, como el ferrocarril o la navegación a vapor, usaron esta financiación para el inicio de su actividad. Sin embargo, no era suficiente para cubrir los cada vez mayores costes que suponían estos sectores. El aumento en la compra de materias primas, salarios o inversión en innovaciones hacían necesaria otra fuente de financiación. Se recurrió a las letras de cambio como mecanismo que facilitaba el acceso a dinero a corto plazo.

En definitiva, y a pesar de la crisis bancaria sufrida por la economía inglesa en ese mismo siglo, se puede afirmar que los avances financieros fueron más que suficientes para sostener el avance industrial de Inglaterra.

5.4.4. Cambios en la organización empresarial.

La revolución industrial supuso un cambio radical en la organización de las empresas, gracias a la generalización de la fábrica como lugar de trabajo y a su posterior masificación.

En el siglo XIX, hubo un cambio radical en la vida de las empresas, abandonando el sistema doméstico de organización anterior. Se crea un nuevo método productivo y de organización del trabajo conocido como “factory system”, el cual introdujo cambios significativos:

En primer lugar, se instaura una menor especialización de los trabajadores. El modelo anterior abogaba por la especialización de cada trabajador en un sector muy concreto de la empresa, dando importancia a sus destrezas y habilidades.

¹⁰ El Banco de Inglaterra se creó en 1697, siendo el segundo Banco Central que se creó en la historia.

La máquina será ahora la que marque el ritmo de trabajo, y no los propios trabajadores. Se consigue así una regularidad.

Y, por último, surge la necesidad de inversión y control. El avance de las empresas y del mercado requiere inversiones cada vez más altas, y a su vez, un mayor control del ritmo del negocio y sus innovaciones.

Ante esta nueva realidad empresarial, las formas organizativas ya conocidas en la economía tradicional¹¹ fueron suficientes. La Sociedad Anónima salió reforzada tras la eliminación de todos los obstáculos que anteriormente dificultaban su constitución. A pesar de su triunfo tardío, fue un modelo imprescindible para muchos sectores, como fueron la siderurgia o el sector ferroviario, ya que requerían la agrupación de grandes cantidades de capital, que gracias a la protección que ofrecía este modelo organizativo, fue posible su creación.

6. LAS CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL.

La revolución industrial inglesa se da por finalizada convencionalmente en 1830, justo cuando empieza a desarrollarse el gran invento que supone el ferrocarril. Si en 1830 el mundo había conocido un importante cambio institucional y social, estos cambios iban a ir continuando, llevando al mundo a futuras cotas de desarrollo material y social.

A efectos de este trabajo debemos situarnos en el punto final de 1830, que siempre debemos insistir que es una referencia convencional. Las consecuencias políticas y sociales de la revolución industrial pueden agruparse en varios apartados:

¹¹ El empresario individual, la Sociedad Colectiva, la Sociedad en comandita y la Sociedad Anónima fueron formas de organización empresarial que ya se habían utilizado en la economía tradicional (Feliú, G y Sudriá, C, 2007, pp.161)

6.1. El nacimiento de la nueva sociedad liberal.

6.1.1. Las transformaciones generadas en la propia Inglaterra.

Con la industrialización, una economía en constante desarrollo obligó a la sociedad continuas adaptaciones. El factor fundamental de cambio vino de la mano de una nueva clase social dominante, la burguesía.

En el anterior sistema feudal, donde la sociedad estaba dividida en estamentos sociales, los privilegios y las obligaciones de la población se determinaban por motivo de su nacimiento. Esto, unido a las decisiones unilaterales de los reyes en las monarquías absolutas, dejaban a la vista una sociedad muy desigual.

Los ideales políticos de la burguesía se impusieron, dando paso a sistemas más liberales. Las ideas que surgieron ya en la Revolución francesa de 1789 y en la Declaración de Independencia de los EEUU de 1776, sembraron el triunfo de la nueva sociedad, basada en los principios de libertad y de igualdad. El nuevo pensamiento ilustrado defendía el predominio de la razón, y la eliminación los privilegios feudales.

Se introdujeron en el ámbito político los sistemas representativos. En Inglaterra el poder efectivo pasa al Parlamento, al que corresponde la aprobación de las leyes y presupuestos del Estado. El Parlamento en principio era elegido por los ciudadanos, pero en realidad el derecho de voto estuvo muy restringido. A principios del siglo XIX solo los mayores contribuyentes podían ejercerlo. Este derecho se fue ampliando, extendiéndose después a los propietarios, y llegando progresivamente a todos los varones a partir de las últimas décadas de la centuria. Habría que esperar al siglo XX para que las mujeres pudiesen ejercer su derecho a voto.

6.1.2. Los logros en la actividad empresarial.

Nace un nuevo estado liberal con dos objetivos claros: el fortalecimiento de los derechos de los ciudadanos y de la libertad de empresa.

Las sociedades preindustriales veían limitado el ejercicio de la actividad de empresa por la fuerte influencia de los gremios. Las asociaciones gremiales

imponían trabas y límites a la entrada de nuevos competidores al mercado, siendo necesario pertenecer a la asociación que regulaba el oficio para poder desempeñar tal actividad productiva.

Hacia mediados del siglo XIX, tanto el estado británico, como muchos otros estados europeos, eliminaron cualquier tipo de traba al acceso del comercio (normativas legales e imposiciones gremiales) con el fin de favorecer la expansión del comercio y sus innovaciones.

6.1.3. El intento fallido de la extensión lineal del modelo liberal británico.

El avance del comercio, tanto interior como exterior, fomentó la aparición de nuevos modelos económicos. A mediados del siglo XIX, se instauró en Inglaterra el librecambismo, que suponía un enfoque económico totalmente nuevo. Este libre cambio consistía en la eliminación de las tasas aduaneras en la compra de bienes y servicios extranjeros.

La imposición de este sistema no fue del todo fácil, ya que los impuestos en aduanas constituían una parte muy importante del capital para el Estado, por tuvieron que buscarse alternativas. Estos impuestos tuvieron que ser sustituidos por otros, no tan atractivos para la población, como el impuesto sobre la renta. Además, la resistencia de los sectores favorecidos de la sociedad, como eran los terratenientes, complicó aún más el proceso de cambio.

La solución llegó con la conocida como “cláusula de nación más favorecida”, que se encontraba en un punto intermedio entre el régimen preindustrial y el librecambismo. Esta cláusula concertaba una rebaja de los aranceles para los países firmantes, y consiguió difundirse en un principio por toda Europa a partir de 1866.

Sin embargo, a finales del siglo XIX la tendencia económica cambió, al mismo tiempo que lo hizo, aunque no de una forma dramática, el ritmo de crecimiento. Hubo una reacción proteccionista generalizada, si bien Gran Bretaña se mantuvo como abanderado del librecambismo. En cualquier caso, el proteccionismo que se extendió por el mundo tuvo una forma selectiva. Se instauraron políticas exclusivas para ciertos productos esenciales, y se mantuvieron los tratados con otros países firmantes.

Se registró una evolución hacia un nacionalismo económico caracterizado por la defensa de los intereses de cada país y la búsqueda de mercados exteriores (colonias) que resultasen beneficiosos económica y políticamente al Estado.

6.2. Una economía internacional claramente liderada por Gran Bretaña.

Tras la revolución industrial, surge una economía internacional que estará liderada por Gran Bretaña hasta la Primera Guerra Mundial. Solo lo estará en el terreno industrial hasta finales del siglo XIX (aproximadamente 1870), momento a partir del cual otros países (Estados Unidos, Alemania) se industrializaron plenamente con sectores y tecnologías más avanzadas. Pero Gran Bretaña mantendrá su liderazgo económico global hasta la Primera Guerra Mundial, compensando su decadencia industrial con su fortaleza en el sector servicios y su capacidad de liderazgo de la economía internacional.

6.2.1. Inglaterra, el “taller del mundo” (1830-1870).

Con el final de la revolución industrial, Gran Bretaña se convirtió en el principal productor del mundo, beneficiado por sus abundantes materias primas y su superioridad técnica.

La producción de Gran Bretaña, tanto en productos terminados como en máquinas, era inalcanzable para el resto de los países; únicamente Estados Unidos consiguió superarla a partir de 1870.

Sin embargo, a lo largo del siglo XIX, tan solo Gran Bretaña tenía el suficiente poder para introducir innovaciones técnicas, elaborar nueva maquinaria o innovar en los procesos productivos, y se basó en esa superioridad interna para mantener su liderazgo.

Pero, por otro lado, Gran Bretaña también gozaba de una superioridad en el exterior, y es que era el principal país exportador de maquinaria y productos industriales, lo que le permitía negociar el intercambio de materias primas a precios muy competitivos. Entre 1840 y 1860, las exportaciones británicas se dispararon, llegando a duplicarse gracias a las innovaciones en los transportes.

Además de productos y máquinas, desde Gran Bretaña también se exportaron las ideas, extendiéndose el librecambismo a toda Europa, que instauró la idea de la división del trabajo internacional.

Con la llegada de la crisis finisecular pareció terminar el liderazgo británico, superado por el de Estados Unidos y Alemania. Sin embargo, el liderazgo que desapareció fue el estrictamente industrial, no el liderazgo económico global.

6.2.2. El mantenimiento del liderazgo económico global de Gran Bretaña hasta 1913.

¿Qué fue lo que mantuvo entonces a Gran Bretaña como país líder hasta la Primera Guerra Mundial? El sector que permitió mantener el liderazgo global fue el sector servicios. Además, el país siguió rigiendo la economía internacional. El fortalecimiento de actividades como el comercio, el transporte marítimo, la inversión exterior, los seguros o la banca hicieron que el país continuase siendo el centro de la economía mundial.

En 1913 Gran Bretaña controlaba todavía el 13,6% del comercio internacional y poseía más del 45% de las inversiones brutas en el exterior. Su imperio alcanzaba una extensión de 33,5 millones de km² y en él vivían unos 400 millones de personas. Su marina mercante tenía una capacidad aproximada de 11.700 t, frente a las 3.000 t de Alemania, o las 1.500 t de Noruega o Francia, sus principales competidores en este ámbito. Gran Bretaña era el corazón del patrón-oro y su moneda, la libra esterlina, la divisa internacional de referencia.

7. CONCLUSIONES.

Para poner final a este análisis, vamos a terminar con las conclusiones que se derivan de lo expuesto anteriormente. Después de analizar las causas y desarrollo del proceso industrial, se ha querido tratar de forma breve el periodo que sucedió a la industrialización, para poder dar un análisis más concreto del alcance que tuvo este acontecimiento.

En los últimos puntos del trabajo hemos podido observar el papel líder de Gran Bretaña, situándose como primera potencia mundial, beneficiándose de una economía sin competencia hasta aproximadamente 1870.

Los factores expuestos en las causas de la revolución industrial fueron aquellos que permitieron a Gran Bretaña ser el país pionero en industrializarse, y, al mismo tiempo, son los motivos de que otros países europeos no se industrializaran del mismo modo que lo hizo Gran Bretaña. Posteriormente, países como Estados Unidos u otras potencias europeas, llegaron incluso a sobrepasar el logro industrial británico, desplazando a Gran Bretaña como líder mundial.

Sin embargo, su fortaleza tanto en el comercio interior como exterior, así como también en el sector servicios, mantuvo ese puesto privilegiado hasta la Primera Guerra Mundial. Otros factores comentados a lo largo del trabajo, como las ventajas de índole natural, la mejora en los transportes, los nuevos inventos y su aplicación a la industria, crearon un mercado mundial que traspasó los límites nacionales introduciéndose en nuevos mercados y encontrándose con nuevos competidores y productos.

La historia económica nos permite analizar el pasado y evolucionar, asemejando el presente a lo ya vivido y evitando nuevos errores ya cometidos. Esta situación que se vivió en Gran Bretaña a lo largo de esos años, la podemos asemejar al mundo actual con el avance de las nuevas tecnologías.

8. BIBLIOGRAFIA

- Comín, F. (2011): Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad. Alianza Editorial, Madrid
- Feliú, G. y Sudriá, C. (2007): Introducción a la historia económica mundial. Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia.
- Foreman-Peck, J. (1995): Historia económica mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850. Prentice Hall, Madrid.
- Escudero, A. (1988): La Revolución Industrial. Editorial Anaya, Madrid.
- Kenwood, A. G. y Lougheed, A. L. (1972): Historia del desarrollo económico internacional. Desde 1820 hasta la Primera Guerra Mundial. Editorial Istmo, Madrid.
- Deane, P (1965): La Primera Revolución Industrial. Editorial Península, Barcelona.
- Berg, M. (1987): La era de las manufacturas 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución Industrial británica, Ed Crítica. Barcelona.
- Landes, D.S. (1979): Proceso Tecnológico y Revolución Industrial. Editoriales Tecnos, Madrid.
- Hobsbawm, E. J. (1981): En torno a los orígenes de la Revolución Industrial. Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Cameron, R. (1990): Historia económica mundial. Desde el paleolítico hasta el presente. Alianza Editorial, Madrid.

9. BIBLIOGRAFÍA WEB

Editorial Grudemi (2018): Revolución Industrial. Recuperado de Enciclopedia de Historia. Disponible en:

<https://enciclopediadehistoria.com/revolucion-industrial/> [consulta: 13/05/2022]

E. Aibar (2019): Revoluciones industriales: un concepto espurio. Disponible en: <https://comein.uoc.edu/divulgacio/oikonomics/es/numero12/dossier/eaibar.html> [consulta: 01/07/2022]

A. Escudero (2005): "Historia económica Mundial: siglos X-XX", Universidad de Alicante, Editorial Crítica. Disponible en:

<https://www.udc.es/dep/ecoapl2/esteco1/historia/RI.pdf> [consulta: 11/06/2022]